

PUBLICIDAD

Asia

Malaca, el otro talón de Aquiles de China en Asia

El estrecho de Malaca, una angosta franja de agua que separa Indonesia de Malasia, Tailandia y Singapur, es un enclave decisivo para la economía china

Privacidad



Privacidad



El presidente de China, Xi Jinping — Li Xueren / Xinhua News / ContactoPhoto



Eduardo García Granado

27/11/25 | 6:00

Mucho se habla de Taiwán como gran escenario de las presiones occidentales contra China en su propio entorno estratégica, pero hay otro punto decisivo para los intereses de Pekín. El estrecho de Malaca es uno de los puntos más sensibles de la arquitectura marítima global. Su ubicación —entre la isla de Sumatra y la península de Malaca— no solo separa Indonesia de Malasia, Singapur y Tailandia, sino que articula la conexión estratégica entre el océano Índico y el Pacífico. Más de 90.000 barcos lo cruzan cada años y, en su extremo más angosto, a la altura de Singapur, el estrecho se reduce a un pasillo marítimo crítico.

Privacidad

La complejidad del corredor no se limita a su localización. La profundidad media —unos escasos 37 metros, con tramos que caen hasta los 25— restringe el paso en función del tamaño de los buques. Y ese límite, lejos de restar relevancia al estrecho, lo convierte en un embudo que concentra rutas comerciales, incrementa la densidad del tráfico y agudiza la competencia entre los actores que aspiran a administrarlo o a influir en él.

La relevancia de Malaca se refleja en un dato inequívoco: aproximadamente un cuarto del comercio marítimo mundial pasa por aquí. Pero más allá de la cifra, son las vulnerabilidades que genera —especialmente para China— lo que define el significado del estrecho en la política internacional contemporánea.

Qué se juega China en el estrecho

China es el actor más directamente condicionado por esta aleatoriedad geográfica. **Cerca de tres cuartas partes del petróleo y el gas natural que importa —imprescindibles para sostener su enorme aparato industrial— llegan desde Oriente Medio o África y deben atravesar necesariamente el estrecho.** Es cuestión de simple geografía. A ello se suma que una parte sustancial de sus exportaciones hacia Europa y Oriente Medio

también requieren usar esta ruta, debido a la ausencia de una salida directa al Índico.

Es este doble flujo —energético y comercial— el que llevó a Hu Jintao a acuñar el término del “dilema de Malaca”, describiendo el estrecho como un talón de Aquiles para China. Su vulnerabilidad no reside en la geografía en sí, sino en el hecho de que Pekín no controla el corredor.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

China ha desarrollado algunos proyectos como el oleoducto China-Myanmar o el Corredor Económico China-Pakistán como un esfuerzo por reducir su dependencia de Malaca, pero ninguna de estas alternativas reemplaza plenamente —ni está

lejos de lograrlo— el papel del estrecho, que continúa siendo la arteria por la que circula una parte crítica de su comercio exterior.

El peso del estrecho no se circunscribe a China. Malasia, Indonesia y Singapur encuentran en esta vía marítima un componente esencial para sus economías nacionales e, hipotéticamente, la ven como una herramienta de negociación geoeconómica.



En territorio malasio, los puertos de Tanjung Pelepas y Port Klang articulan un denso entramado de intereses logísticos, comerciales e industriales. Indonesia y Singapur juegan su parte. Y Tailandia ocupa una posición singular: sin acceso directo al estrecho, pero ubicada en su entrada, sus regiones del sur se benefician de esa proximidad estratégica. Desde Bangkok se ha impulsado reiteradamente el proyecto del canal de Kra, una ruta alternativa que disminuiría la importancia de Malaca.

Evidentemente, Malasia y Singapur se oponen a la idea: cualquier desviación del tráfico marítimo pondría en riesgo

Diario Red

Apoyar

España ▼

América Latina **España** **México** ▼ Internacional Editorial Opinión Medios Armas para pensar Cultura Canal Red

manejo de actividades navales extranjeras constituyen frentes permanentes de disputa.

Un peligro potencial

Aunque la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho al Mar establece el principio de “paso inocente”, la

Privacidad

pugna por influir, administrar o condicionar el uso del corredor sigue siendo una constante.

El estrecho de Malaca también es un espacio donde las potencias externas proyectan sus intereses. Gracias a la manida narrativa de la “libertad de navegación” —empleada, por supuesto, de forma discrecional—, Estados Unidos justifica su presencia naval en Asia-Pacífico. De esta forma, adquiere cierta capacidad de presión y de eventual intervención en lo que es efectivamente un punto decisivo para la economía china. Japón y Australia tampoco se desentienden, puesto que son plenamente conscientes de que la estabilidad de la ruta afecta directamente a sus cadenas de suministro, incluso aunque ellos no sean aliados de China.

El estrecho de Malaca funciona así como un recordatorio de que la geografía dicta límites a los Estados, les guste o no.

China necesita llevarse bien con los jugadores regionales que controlan directamente esta zona, de forma que en un futuro no puedan verse seducidos por Washington a aplicar bloqueos que puedan poner en jaque a Pekín en el marco de alguna conflagración directa o indirecta. A su vez, China busca construir alternativas, pero de momento nada se asemeja al

estrecho de Malaca en cuanto a las dimensiones de su actividad comercial.

En ese escueto tramo de mar se condensa la interdependencia del Sudeste Asiático, la vulnerabilidad energética de China, las tensiones jurisdiccionales entre los estados de la región y la atenta mirada de jugadores como Estados Unidos, Australia o Japón.



ETIQUETAS: China, EEUU, Japón, Geopolítica, Asia

Más en Internacional



Los 'Safaris humanos' de Sarajevo: La guerra al alcance de los ricos



Timor Oriental, un infierno olvidado



Ucrania acepta un acuerdo que no resuelve los principales aspectos de la guerra



El deber de decir no: Un grupo de senadores pide a los soldados desobedecer las órdenes ilegales del presidente



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

Privacidad